

haberse valido Sixto V del docto Fulvio Orsini en los trabajos de Letrán, de suerte que por lo menos se salvaron algunas piezas valiosas, como principalmente el célebre fresco de Giotto «La publicación del primer año jubilar por Bonifacio VIII» (1).

Denotan bien la impaciencia del Papa sus repetidas visitas al lugar de la construcción. En la última semana de julio del año 1587 se presentó allí para estimular a la aceleración de los trabajos (2). Un mes más tarde se repitió la visita; esta vez fueron reprendidos fuertemente los capataces por su lentitud. En el camino de vuelta, Sixto pasó a ver el obelisco excavado en el Circo Máximo, y ordenó la apertura de una calle desde el Capitolio a Letrán (3). Asombrábase del frescor juvenil del Papa, cuando a fines de octubre de 1587 inspeccionó por menudo todas las partes del nuevo edificio (4). En abril de 1588 dió la bendición desde la nueva logia con voz claramente perceptible (5). En junio de 1588 reconoció de nuevo todo el palacio (6), el cual a pesar de los trabajos proseguídos con toda priesa (7) no se acercaron a su fin sino en el verano del año siguiente (8). Entonces asignáronse estancias en el palacio para la Rota y la Cámara Apostólica (9). El poderoso edificio, en que debían recibir aposentos todos los cardenales de la curia (10), no quedó enteramente terminado hasta fines de agosto de 1589 (11); sin embargo ya el 30 de mayo de este año había podido celebrarse

nedas la regaló el Papa al coleccionador boloñés Tomás Cospi, el cual la legó a la iglesia de San Petronio, donde está todavía; v. A. Gatti, *Catálogo del Museo di S. Petronio*, Bologna, 1893, 36.

(1) V. Nolhac, F. Orsini, 24.

(2) V. la \*relación de Malegnani de 22 de julio de 1587, *Archivo Gonzaga de Mantua*, y el \*Avviso de 22 de julio de 1587, Urb., 1055, p. 273<sup>b</sup>, *Biblioteca Vaticana*.

(3) V. el Aviso en Orbaan, *Avvisi*, 293.

(4) V. el Aviso, *ibid.*, 301.

(5) V. en el núm. 18 del apéndice del vol. XXI el \*Avviso de 20 de abril de 1588, *Biblioteca Vaticana*.

(6) V. en el núm. 24 del apéndice el \*Avviso de 18 de junio de 1588.

(7) Cf. Ugonio, *Stationi* (1588), 44.

(8) V. en el núm. 36 del apéndice el \*Avviso de 26 de julio de 1589, *Biblioteca Vaticana*.

(9) V. el \*Avviso de 3 de junio de 1589, Urb., 1057, p. 322, *Biblioteca Vaticana*.

(10) V. el \*Avviso de 24 de febrero de 1590, Urb., 1058, p. 76, *Biblioteca Vaticana*.

(11) V. el \*Avviso de 29 de agosto de 1589 (*Biblioteca Vaticana*) en el núm. 26 del apéndice del vol. XXI y el de 30 de agosto de 1589 en el *Bullett. d. Commiss. Archéol. Comun.*, XXXVII (1909), 14.

en él un consistorio público (1). Los gastos subieron a 172 884 escudos (2).

El palacio lateranense de Sixto V con sus tres pisos infunde respeto por su grande masa; su altura corresponde a las nuevas construcciones de seis pisos recientemente levantadas en sus proximidades. Pero es un edificio sobrio. Las tres fachadas son uniformes, pero llenas de majestad. «Las grandiosas dimensiones, la regia tranquilidad, no interrumpida por ningún salidizo, de las grandes líneas de la cornisa, y la seguridad con que se ordenaron en serie no interrumpida las ventanas, que sólo en los pisos superiores alternan con remate angular y arqueado, dicen al punto al que contempla esta obra, que está en la Roma de Bramante y Peruzzi. La cornisa principal perfilada ricamente es magnífica» (3). Tres portadas conducen a este lugar, dos a la basílica. La ventana sobre la entrada principal muestra arriba el nombre del que mandó levantar el edificio, y su escudo con el león (4). El gran patio interior cuadrado tiene en cada lado siete arcos abiertos en dos pisos, abajo pilastras dóricas, y arriba corintias. Alrededor de este gran patio, que está imitado del del Palacio Farnesio, se agrupan en tres lados los aposentos, y en el cuarto se halla la escalera principal de notable extensión, pertenece al número de las mayores de Roma y tiene de anchura más de siete metros, de modo que por ella podía el Papa bajar cómodamente con toda su corte a su iglesia episcopal. Para facilitar la comunicación sirven aún otras escaleras; una de caracol lleva desde el piso bajo hasta la airosa logia que corona el tejado.

Los claustros y los aposentos del piso bajo se abovedaron. Las grandes salas del primer piso recibieron techos de madera dorada y pintada. Las escaleras así como los claustros y todas las estancias del primer piso hizolas pintar Sixto V con arabescos, paisajes y otras representaciones y adornar ricamente con estuco dorado. La idea de la decoración procede del modenés Juan Guerra, los dibujos trazólos César Nebbia, de Orvieto; otros pintores, como César Santarelli y el flamenco Pablo Bril, los ejecutaron (5). Todo el conjunto

(1) V. Bonanni, I, 315.

(2) Lanciani, IV, 139. Cf. Bonanni, I, 244 s. La inscripción de la fachada: Sixtus V. Anno IV (1589) se halla en el *Inventario*, I, 14.

(3) G. Gurlitt, *Estilo barroco*, 216 s.; Letarouilly, *Édifices*, I, 224 s. Cf. además Bergner, *La Roma barroca*, 28 s.; Brinckmann, *Arquitectura*, 56 s., 67.

(4) Cf. Orbaan, *Sixtine Rome*, 30 s.

(5) Cf. Baglione, 110, 151; Mayer, *Bril*, 2, 23 s.; Gerstenberg, *La pintura*

es un adorno que, aunque menos brillante, hace correspondencia con la ornamentación de la Biblioteca Vaticana.

La sala principal del primer piso con magnífico artesonado dorado, fuera de dos grandes frescos que se refieren a la fundación del primado, muestra las figuras sentadas de diecinueve Papas de los primeros siglos ilustradas con inscripciones. Una serie de otros frescos declarados igualmente con inscripciones glorifican en esta sala los hechos de Sixto V. La represión de los bandoleros, el cuidado del abastecimiento de Roma y la seguridad de los Estados pontificios, la colocación del tesoro en el castillo de San Ángel están no menos representados que la Biblioteca Vaticana, los puerros de Terracina y Civitavecchia, las ciudades de Loreto y Montalto, el Agua Félix con la fuente de la plaza junto a Santa Susana y el palacio del Quirinal que se hallaba aún en construcción (1) con la vista a la Puerta Pía. Los dos últimos frescos descuellan entre los demás por su magnitud.

A la grande sala pontificia destinada para la celebración de consistorios está contigua la sala imperial (2) con los retratos de aquellos catorce emperadores cuyas monedas se habían hallado al construir el palacio (3). Un fresco especial celebra aquí la veneración que tuvieron a la Iglesia los emperadores cristianos. Sigue una sala más pequeña con representaciones del Antiguo Testamento, la cual conduce a la capilla privada del Papa, que está adornada con escenas de la historia del Salvador. Las cuatro estancias restantes dejan ver asimismo frescos que ilustran de nuevo varias relaciones del Antiguo Testamento. También están todos ellos provistos de inscripciones. El primer piso contiene además todavía dos grandes salas: la una con representaciones de la historia del emperador Constantino (4),

de paisajes ideales, Halle, 1923, 72 s. Las pinturas descritas por Fontana (I, 48) han caído casi en completo olvido por efecto del muy dificultado acceso a la mayor parte de las estancias del palacio. Aunque artísticamente son poco importantes (más favorablemente las juzga aún Nohl, Libro de esbozos, 179 s.), con todo son de interés para el conocimiento de las corrientes espirituales en la corte de Sixto V.

(1) V. Pastor, Sixto V, tav. 10.

(2) Lleva oficialmente el nombre *del Concilio*, manifiestamente en recuerdo de la Sala del Concilio del antiguo palacio lateranense.

(3) Cf. arriba, pág. 227, nota 6.

(4) En esta sala ahora únicamente accesible está encajado en el suelo el antiguo gran mosaico de los atletas que se descubrió en 1824 en las termas de Caracalla.

la otra, la Sala de los Paramentos, con imágenes de los Hechos de los Apóstoles. También los techos y las logias del nuevo palacio de Letrán y el corredor que lleva a la basílica (1), están decorados con representaciones de la Sagrada Escritura, con paisajes y figuras alegóricas. Las inscripciones mencionan el cuarto año de pontificado.

En todas estas estancias se observan muchas veces escudos y divisas de Sixto V, así como numerosas figuras alegóricas, las cuales están todas enteramente vestidas. También en esto se muestra el severo franciscano, que nada quería saber del culto al desnudo, que se había hecho usual durante el tiempo del Renacimiento y continuaba en las cortes seculares (2). Entre las cuentas se halla también un pago para César Nebbia y compañeros por haber cubierto las desnudeces que había en las figuras de la Logia de la Cosmografía procedente del tiempo de Pío IV (3).

En el derribo del antiguo palacio de Letrán, además del triclinio de León III, quedó también intacta la capilla doméstica pontificia Sancta Sanctorum, que junto con reliquias sumamente preciosas encerraba una imagen muy venerada del Salvador (4). A los dos lados de este notable santuario, que había tenido que padecer mucho en el Saco de Roma, hizo Sixto V erigir otras dos capillas y levantar por Fontana ante el santuario un pórtico de dos pisos con arcos. A este lugar trasladó después la escalera de en medio, de las cinco por las cuales se llega a estas tres capillas, la Escala Santa, caída casi en olvido y por tanto muy descuidada. En su ornamentación con frescos tuvieron parte Ferrá Fenzoni de Faenza y el antuerpiense Pablo Bril (5), cuyos trabajos aquí como en el palacio de Letrán libres todavía enteramente del influjo italiano, son de todo punto flamencos en su sentimiento. La inscripción de la fachada (6) dice que Sixto había edificado el pórtico y llevado la Escala Santa a un

(1) En la erección del Museo Lateranense Cristiano por Pío IX destinóse este corredor para los sarcófagos.

(2) Un pintor fué azotado por causa de representaciones deshonestas; v. Repertorio para la ciencia del arte, XXXVII, 36.

(3) V. Bertolotti, Art. Mod., 32; Lanciani, IV, 163.

(4) Cf. Grisar, La capilla romana Sancta Sanctorum y su tesoro, Friburgo, 1908, y Wilpert, Mosaicos y pinturas romanas, II, 1101 s.

(5) V. Mayer, Bril, 27 s.

(6) Los diversos dibujos para la fachada aparecen en los frescos de la Biblioteca Vatic.; v. Lauer, pl. 26-27.

lugar más sagrado (1). Con la nueva construcción quería también el Papa conseguir que fuese de nuevo más honrado el antiguo y venerable santuario de la capilla Sancta Sanctorum, que desde el pillaje durante el Saco de Roma había quedado desierta. Pero la devoción de los fieles fué más atraída por la Escala Santa, que desde la edad media se tenía por la subida por el Salvador en su pasión, que por la capilla situada en el fondo, cuyos tesoros de reliquias cayeron en tal olvido, que la reciente investigación ha tenido que volverlas a poner de manifiesto formalmente (2). En el último año de su reinado confió Sixto V la custodia de la Escala Santa y de la capilla Sancta Sanctorum a cuatro capellanes (3).

Fué fortuna que la basílica de Letrán quedase entonces intacta (4), pues las otras transformaciones de antiguas iglesias efectuadas en tiempo de Sixto V fueron fatales para las antigüedades así paganas como cristianas. Además de la indiferencia ampliamente difundida respecto de tales restos, concurrió a ello todavía una circunstancia especial. En las solemnidades litúrgicas renovadas por el Papa que celebraba éste en días especiales con los cardenales en determinadas iglesias, debía la vista poder llegar sin obstáculo hasta los asientos del ábside. A esta aspiración fueron sacrificadas en la basílica de San Pablo extramuros, cuyo crucero recibió un nuevo

(1) V. Fontana, I, 60, II, 2 s., donde hay también un plano y una copia. El nombre de Sixto V con breve inscripción en la fachada (v. *ibid.*) y también sobre las puertas de las capillas laterales. Cf. Pastor, Sixto V, tav. 18; Barbier de Montault, I, 507 s.; L. Mazzucconi, Mem. d. Scala Santa, Roma, 1840; Letarouilly, Édifices, I, 197 s.; Grisar, loco cit., 12, 16; Lauer, 321 s. V. también en los núms. 3, 4 y 29 del apéndice los \*Avvisi de 1.º y 15 de marzo de 1586 y de 26 de octubre de 1588, *Bibl. Vaticana*. En la pintura de la nueva capilla trabajó también Juan Baglione, autor de las Vite de' pittori; v. Thieme, II, 356. Sobre Fenzoni y Bril cf. Voss, II, 506, 534. Los frescos se restauraron en 1922.

(2) Cf. Grisar, loco cit., 26.

(3) V. la \*bula Dat. in monte Quirinali Non. Iun. 1590. La capilla Sancta Sanctorum designase aquí como illa insignis ac praecipua sanctitate toto terrarum orbe inter omnia Urbis et orbis sanctiora loca celeberrima. Dicese a continuación que por eso él, el Papa, había mandado llevar allí la Escala Santa, que se había hallado antes propter temporum iniurias, Urbis excidia, direptiones et alias calamitates quodammodo in loco abiecto, situ et squalore ac sordibus obsito, vetustate pene collapsa. Arm. 44, t. 29, *Archivo secreto pontificio*.

(4) Respecto del baptisterio da cuenta un \*Avviso de 9 de noviembre de 1588 sobre la visita de Sixto V el domingo pasado: Ordinò, come giunse alla basil. Lat. che si reducesse in isola S. Giovanni in Fonte et si trasportasse la effigie della gloriosa vergine dalla cappella contigua che va gittata in terra in una delle cappellette che sono dentro quel oratorio di S. Giovanni. Urb., 1056, *Biblioteca Vaticana*.

techo de madera (1), las columnas que se hallaban entre el altar y el ábside, en su mayor parte de pórfido, las cuales eran un recuerdo de la anterior basílica constantiniana (2).

Cuán poco se sentía la pérdida de tales recuerdos, muéstralo la descripción por Pompeyo Ugonio en su obra sobre las iglesias romanas en que se celebraba la estación. Aquí las transformaciones sin miramiento por las cuales la basílica de San Pablo debía hacerse más espaciosa, se atribuyen al Papa ¡hasta como alabanza! (3). La supresión de los coros altos de Eugenio II y de los ambones de Alejandro III en Santa Sabina elógiala asimismo Ugonio, haciendo observar que por Sixto V la iglesia había recobrado aquella grandeza y aquel esplendor que había presentado en tiempo de su predecesor en el nombre, Sixto III (4). También la antigua cripta fué destruída. En cambio se conservaron felizmente las formas principales de esta basílica hasta tal punto, que recientemente ha podido ser restaurada de tal manera que ofrece el aspecto que tuvo en el siglo IX (5). Destruyéronse enteramente algunas iglesias pequeñas, como San Andrés della Colonna (6) y San Gregorio in Palatio junto al Campo Santo alemán (7).

Por lamentables que sean las destrucciones mencionadas, con todo ha de hacerse resaltar con elogio el que en tiempo de Sixto V otros templos de Roma necesitados de restauración fuesen preservados de la ruina. Citaremos las iglesias de los Santos Apóstoles (8),

(1) C. Foglietta en la \*Lettera, citada en la pág. 162, nota 1, alaba su riqueza y su hermosura. Ottob., 568, *Biblioteca Vaticana*.

(2) V. Grisar, Historia de Roma, I, 362 y Studi Rom., I, Roma, 1913, 409. Cf. también en los núms. 9 y 19 del apéndice los \*Avvisi de 22 de noviembre de 1586 y 2 de septiembre de 1587, *Biblioteca Vaticana*.

(3) V. Ugonio, Stationi, 8 s.

(4) V. *ibid.*, 10<sup>b</sup>. Cf. Berthier, S. Sabine, Rome, 1910, 89 s., donde también está comunicado el pomposo discurso de Panigarola. V. además Arch. dell' arte, 1896, 195 s.; Orbaan, Avvisi, 287, Conti di Fontana, VIII, 60; Grisar, I, 374; Lanciani, IV, 167 s. La inscripción de 1588 sobre la restauración se halla en Forcella, VII, 306.

(5) Cf. Styger en la Revista trimestral romana, 1915, parte arqueológica, p. 24; Muñoz, S. Sabina, Roma, 1919, 13 s.; Muñoz, L'Église de S. Sabine à Rome, Rome, 1924, 16 s.; Taurisano, S. Sabina, Roma, sin año, 10 s.

(6) V. Lanciani, IV, 169.

(7) V. de Waal, El Campo Santo de los alemanes, 26, 28 s.

(8) Cf. en el núm. 10 del apéndice el \*Avviso de 17 de enero de 1587, *Biblioteca Vaticana*. Sobre el convento de los Santos Apóstoles y la fuente de los leones de Sixto V que allí había, v. Fr. Santilli, La basilica dei SS. Apostoli, Roma, 1925, 23 s.

donde se ensanchó el convento contiguo habitado en otro tiempo por Sixto V (1), San Juan in Capite junto a San Silvestre, San Juan in Ayno en la calle de Montserrat, San Pelegrín junto al Vaticano (2), y los Santos Nereo y Aquileo (3). En la nueva construcción de San Andrés della Valle cuidó el Papa de que se conservase la memoria de la pequeña iglesia de San Sebastián de Via Papae, que allí había (4). Entre los cardenales compitió con el Papa sobre todos Farnesio, cuya generosidad experimentaron San Lorenzo in Dámaso y el Jesús de los jesuitas (5). El cardenal Carafa restauró los Santos Juan y Pablo, el cardenal Caetani Santa Pudenciana (6), el cardenal Azzolini San Mateo in Merulana (7) y el cardenal Joyeuse embelleció la iglesia nacional francesa de San Luis (8). En Santa María de Trastévere el cardenal Marcos Sittich hizo adornar con pinturas por Pascual Cati la capilla que había edificado a la izquierda junto al ábside (9). Camila Peretti, hermana del Papa, edificó en Santa Susana una capilla dedicada a San Lorenzo (10).

Parecióse a una nueva construcción la restauración de la iglesia nacional de los esclavones dedicada a San Jerónimo, situada no lejos del puerto de la Ripetta, en la cual trabajó Martín Lunghi el

(1) Cf. los \*Avvisi de 30 de abril y 5 de octubre de 1588 y de 5 de julio de 1589, Urb., 1056 y 1057, *Bibl. Vaticana*. V. también Letarouilly, *Édifices*, I, 363 s., 366 s.

(2) V. Lanciani, IV, 171. Cf. Forcella, VI, 251.

(3) V. Santori, *Autobiografía*, XIII, 177. Cf. también \**Diarium audient. card. S. Severinae* al 11 de marzo de 1587, *Archivo secreto pontificio*, LII, 19, y el *Avviso* publicado por Orbaan, *Avvisi*, 308 sobre el interés de Sixto V por San Marcos.

(4) V. Lanciani, IV, 171. Cf. el \**Avviso* de 8 de noviembre de 1586 (*Bibl. Vaticana*) en el núm. 10 del apéndice del vol. XXI.

(5) Cf. los \**Avvisi* de 8 de abril y 12 de agosto de 1587 y de 4 de marzo de 1589, *Bibl. Vaticana* (v. el núm. 21 del apéndice del vol. XXI; cf. el núm. 25 del apéndice del presente vol.), y la \**relación* de Malegnani de 13 de agosto de 1587, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(6) V. Platner, III, 1, 488 s.; III, 2, 257 s., 261.

(7) V. Armellini, 465.

(8) V. el \**Avviso* di Roma de 14 de octubre de 1589 en el *Archivo del Gobierno provincial de Innsbruck*, Ferd., 83, cuaderno 3.

(9) Cf. el \**convenio* ajustado el 30 de enero de 1588 por Quirino Zurla cremonense como representante del cardenal Marcos Sittich con Pascual Cati pintor en los *Atti orig.*, 162, p. 397 s. del *Archivo Notarial Municipal de Roma*. La inscripción sobre la terminación de la capilla, de 1589, en Forcella, II, 349; diseño de los frescos en Muñoz, *Roma barroca*, 28.

(10) V. Angeli, *Chiese*, 578. Una \**Descrittione* di tutte le chiese di Roma con l'inventario delle reliquie de 1586 se halla en el Cód. 131 de la *Biblioteca Civica de Padua*.

viejo. Sixto V, especial venerador del mencionado Padre de la Iglesia (1), en 1588 hizo edificar de nuevo desde sus cimientos en forma más amplia por Martín Lunghi este templo ruinoso, que en otro tiempo había sido su iglesia titular, y adornarlo con frescos por Juan Guerra y otros (2). La fachada de la iglesia terminada ya en julio de 1589 y ricamente dotada muestra aún el sencillo esquema severo, cual aparece en Santa Catalina de' Funari, en el Espíritu Santo, el Jesús y en Santa María de los Montes; la época posterior sólo se hace notar en los adornos de las ventanas y puertas (3). El interior en forma de cruz latina tiene una sola nave con tres capillas a cada lado y un ábside cuadrangular. La torre tiene semejanza con la del Capitolio. El amor a su antigua iglesia titular movió a Sixto V a erigir allí una colegiata; constaba de un arcipreste, seis canónigos y cuatro vicarios; el patronato lo obtuvo el nepote Miguel Peretti (4).

Sixto V, que era fervoroso devoto de la Santísima Virgen, entre todas las iglesias de la Ciudad Eterna a ninguna tenía tanto amor como a la Basílica Liberiana de Santa María la Mayor, asentada en el monte Esquilino, en la cual ya siendo cardenal había hecho erigir por Alejandro Cioli un sepulcro de mármol a su paisano Nicolás IV (1288-1292), que procedía asimismo de la Orden franciscana (5).

Esta iglesia, la mayor y más principal del mundo de las dedicadas a Nuestra Señora, según una inscripción todavía conservada, ya desde el siglo VI se llamaba Santa María del pesebre (ad praesepe), porque poseía una imitación de la cueva de Belén, cuyo origen

(1) Bardenhewer, *Patrologia*, Friburgo, 1901, 400 y abajo, p. 238.

(2) Cf. Baglione, 34; *Arch. Rom.*, II, 231; Bertolotti, *Art. Lomb.*, I, 69; G. Biasiotti e J. Butkovic, *S. Girolamo degli Schiavoni in Roma*, Roma, 1925. Cf. también los \**Avvisi* de 4 de julio de 1587, de 6 de julio y 12 de octubre de 1588, de 26 de abril, 3 y 14 de junio, 29 de julio, 30 de septiembre y 7 de octubre de 1589 (*Bibl. Vaticana*); v. los núms. 16, 27, 33, 34, 37, 38 y 39 del apéndice. Sobre las pinturas cf. Titi, *Descriz. d. pitture in Roma*, Roma, 1763, 396 s. V. además Giovannoni en *L'Arte*, XVI (1913), 98 s. y Posse en el Anuario de la colección prusiana de arte, XI (1919), 140, nota 1. El Vat. 5440 contiene el ejemplar original adornado con miniaturas del \**Liber honorum hospitalis... et ecclesiae S. Hieronymi Illiric. a Sixto V extructae*; aquí p. 7: Robba donata da N. S. Sisto V quando era cardinale (paramentos, palio di altare). *Biblioteca Vaticana*.

(3) V. Gurlitt, *Estilo barroco*, 194; Brinckmann, *Arquitectura*, 64, 160; Pastor, *Sisto V*, tav. 19.

(4) V. la bula en [Ivancic], *La questione di S. Girolamo de'Schiavoni in Roma*<sup>2</sup>, Roma, 1901, 98 s. Cf. Ratti, *Sforza*, 355, 363.

(5) Baglione, 86; Escher, *Barroco*, 104; Lanciani en *Ausonia*, I (1906), 96 s.

se remonta probablemente a Sixto III (432-440). Este pequeño oratorio se hallaba detrás del coro principal de la basílica, donde hay ahora una grandiosa escalinata para bajar de la Colina Esquilina; en él solían los Papas celebrar la misa mayor la noche de Navidad. San Gregorio VII en el año 1075 había sido acometido repentinamente y preso en esta solemnidad. Por efecto de las mudanzas que mandó efectuar Nicolás IV en el ábside de la basílica, edificada por Sixto III, la capilla del pesebre hubo de ser trasladada; con esta ocasión recibió esculturas marmóreas labradas por Arnolfo di Cambio, cuyos restos todavía se conservan (1).

Entre los muchos amigos de este antiguo y venerable oratorio, el cual, como se puede demostrar, ha contenido desde el siglo XII reliquias del pesebre de Cristo, y donde el fundador de los teatinos San Cayetano de Tiene, dijo su primera misa en el año 1516, Sixto V fué uno de los más fervientes. Tres meses antes de su elección para Papa había hecho comenzar a la izquierda del altar mayor junto a la nave lateral la construcción de una nueva capilla de tan grandes dimensiones, que parecía una espaciosa iglesia (2). Después de su elevación a la silla de San Pedro mandó en seguida la continuación de este trabajo en la iglesia para él tan cara y por él también otras veces honrada (3), a la cual Jerónimo Catena llama lisa y llanamente la basílica de Sixto V (4). Su interés por la nueva capilla fué grande; visitó la construcción en septiembre y en octubre de 1585 (5). Por Navidad de 1586 persistió en celebrar en la nueva iglesia la misa solemne, aunque en ella estaban aún los andamios en todas partes (6). Al año siguiente recibió la capilla un preboste propio y cuatro capellanes (7).

(1) V. Grisar, *Archeologia del «Presepio» in Roma*, en la *Civ. Catt.*, 1908, IV, 703 s. Cf. también Adinolfi, *Roma nell'età di mezzo*, II, 185 s.

(2) V. Fontana, I, 33. Cf. la \*Lettera di C. Foglietta, *Ottob.* 568, *Biblioteca Vaticana*.

(3) Ya en junio de 1585 Sixto V tuvo capilla papal en Santa María la Mayor, lo cual hacía treinta y cinco años que no se había efectuado; v. la \*relación de Malegnani de 15 de junio de 1585, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(4) Catena, *Lettere*, 7.

(5) V. los \*Avvisi de 21 de septiembre y 5 de octubre de 1585, *Urb.*, 1053, *Biblioteca Vaticana*.

(6) V. el *Avviso* en Orbaan, *Avvisi*, 291 y Conti di Fontana, VIII, 63. Cf. la \*relación de Malegnani de 24 de diciembre de 1586, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(7) Cf. los \*Avvisi de 24 de junio y 19 de agosto de 1587, *Urb.*, 1055, p. 227, 323, *Bibl. Vaticana*; Taccone-Gallucci, *S. Maria Maggiore*, Roma, 1911, 122 s.;

En la edificación del nuevo templo, que recibió de su fundador el nombre de Capilla Sixtina, se había empleado precioso material de antiguas construcciones y sobre todo del anterior palacio de Letrán (1). La piedad con los restos de los siglos pasados, que también en esta ocasión se echó de menos en Sixto, mostróla felizmente en alto grado con el antiguo oratorio del pesebre. «Para conservar la veneración y la memoria de él», persistió en que se trasladase a la nueva capilla manteniéndose los muros primitivos y toda la construcción, y allí se depositase debajo de un altar erigido en medio. Fontana dió también solución a este problema, que en su género era aún más difícil que la traslación de los obeliscos: pues la capilla constaba de muchas piezas; sus muros antiquísimos eran en muchas partes quebradizos y estaban interrumpidos por una ventana y el marmóreo arco de entrada. Con justificado sentimiento de su valer describe Fontana el mecanismo por él inventado, por el cual salvó el santuario a la posteridad. La capilla fué revestida firmemente con una envoltura de tablones y hierro y también por dentro atiesada tan hábilmente con madera, que formaba como un bloque compacto. Entonces se la separó de su fundamento y sobre rodillos se la trasladó a 17 metros de distancia a su nuevo sitio. Allí primeramente fué levantada y luego bajada y asentada sobre su nuevo fundamento (2).

La Capilla Sixtina, que como el brazo de un crucero rompe la serie de las magníficas columnas antiguas de la nave central de la Basílica Liberiana y su cornisamento por un arco intercalado, recuerda a primera vista la forma de las suntuosas capillas de la primera época del Renacimiento, pero si se la contempla más detenidamente, no se puede desconocer que muestra el influjo de las nuevas ideas arquitectónicas del barroco primitivo (3). Forma una cruz griega perfecta. La cúpula coronada de un claro tambor presenta tal aumento del desenvolvimiento de altura, que domina enteramente todo el conjunto y los cuatro brazos cortos con sus bóvedas cilíndricas no hacen más que servirle como puntos de apoyo. A ambos lados de la

P. M. di Lucia, *L'abbazia di S. Giovanni a Siro unita da Sisto V alla cappella del Presepe*, Roma, 1700.

(1) V. Lanciani, IV, 164 s.

(2) V. Fontana, I, 40 s. y los diseños que allí se exhiben. Cf. además el diseño publicado por Ciaconio, IV, 144. V. también Orbaan, Conti di Fontana, VIII, 63 y Pastor, *Sisto V*, tav. 20.

(3) V. Gurlitt, *Estilo barroco*, 210; Brinckmann, *Arquitectura*, 39.